

AMNISTIA INTERNACIONAL 1994

Amnistía Internacional es un movimiento mundial de más de 1.100.000 voluntarios que en 150 países luchan por obtener la libertad de todos los presos de conciencia, lograr que se juzgue con prontitud e imparcialidad a todos los presos políticos, conseguir la abolición de la pena de muerte y la erradicación de la tortura y otros tratos crueles a los presos, y poner fin a las ejecuciones extrajudiciales y a las «desapariciones». Ha recibido algún año el Premio Nobel de la Paz en merecido reconocimiento a su trabajo en defensa de la vida humana.

El Informe 1994 tiene más de 360 páginas a 3 columnas, en el que aparecen casi todos los países del mundo. Apenas se salva Bélgica, Costa Rica, Islandia y algún otro país. Presentamos aquí un brevísimo resumen de algunos casos impactantes.

ASIA

A numerosos BAHRINIES se les negó la entrada al país cuando intentaron regresar a él.

En PAKISTAN se siguió recurriendo a las leyes que establecen pena de muerte contra la blasfemia.

Como consecuencia de la violenta represión militar contra las manifestaciones en favor de la democracia en Bangkok (TAILANDIA) murieron al menos 52 personas y unas 700 resultaron heridas.

En ARABIA SAUDITA fueron ejecutadas 87 personas. En IRAN por lo menos 93, aunque se piensa que la auténtica cifra es mucho mayor.

Siguió sin establecerse la suerte de miles de personas secuestradas en el LIBANO por grupos armados. Alrededor de 130 libaneses y palestinos, entre ellos civiles, perdieron la vida en bombardeos de las fuerzas israelíes en el sur del Líbano.

Cerca de 150 PALESTINOS murieron por disparos de las fuerzas ISRAELIES. Los grupos armados palestinos mataron también a más de un centenar de palestinos, acusándolos de «colaboradores» de las autoridades israelíes.

Decenas de personas en el este de

TAYIKISTAN fueron ejecutadas sumariamente o «desaparecieron» tras ser detenidas por el Frente Popular de Tayikistán, grupo paramilitar ligado al gobierno.

En YEMEN no se tomaron medidas para esclarecer el destino de varios cientos de personas que «desaparecieron» en años anteriores.

Más de 200 personas murieron y más de 300 resultaron heridas en ataques de motivación política durante los dos meses anteriores a las elecciones en CAMBOYA.

Las fuerzas del gobierno y de otros grupos guerrilleros en AFGANISTAN mataron deliberadamente a centenares de civiles. Permanecían alrededor de 1.400.000 refugiados en Pakistán y 2.200.000 en Irán.

A.I. registró al menos 2.564 penas de muerte y 1.419 ejecuciones en CHINA, pero se cree que las cifras reales fueron mucho más elevadas.

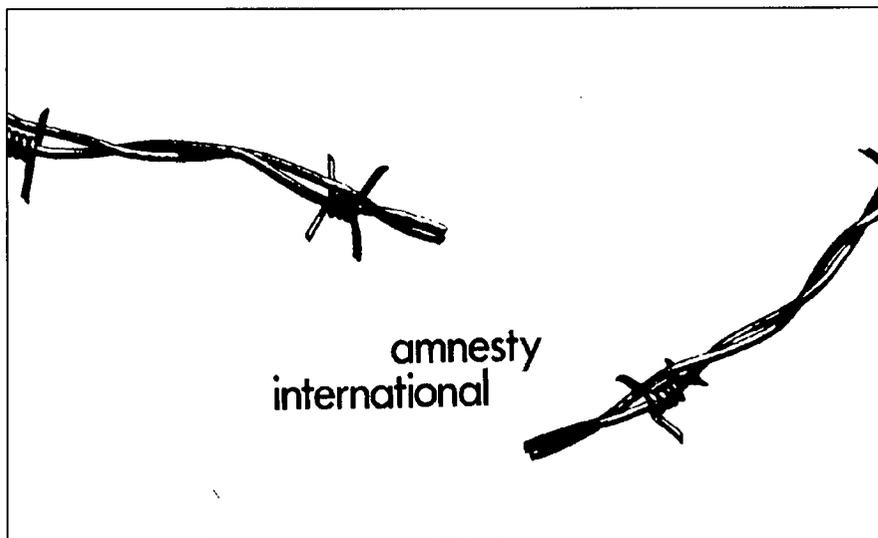
En una matanza en TIMOR ORIENTAL las fuerzas de seguridad de INDONESIA habían dado muerte al menos a un centenar de personas y posiblemente hasta 250. Los soldados indonesios habían ejecutado extrajudicialmente a por lo menos 2.000 civiles en 4 años. Pero seguía sin abrirse investigación oficial alguna por estas muertes.

En la INDIA las fuerzas de seguridad habían ejecutado extrajudicialmente a centenares de personas. A.I. identificó 484 casos de muertes en custodia presuntamente ocurridas como resultado de torturas en 8 años. Un comité oficial informó que la policía había actuado en connivencia con los autores de 3.000 homicidios durante los disturbios anti-sij ocurridos tras el asesinato de Indira Gandhi. La policía se abstuvo de intervenir y posteriormente ignoró las denuncias.

En TURQUIA, por el conflicto entre las fuerzas gubernamentales y las guerrillas kurdas perdieron la vida durante el año más de 4.500 personas, entre ellas civiles.

En IRAQ siguieron sin resolverse los casos de más de cien mil personas que

Jean Pierre Wyssenbach



habían «desaparecido» en años anteriores.

Durante la primera mitad de 1992, unos 260 mil refugiados de MYANMAR habían huído a Bangladesh.

EUROPA

En IRLANDA DEL NORTE los grupos armados republicanos y los leales al gobierno británico perpetraron torturas y homicidios, con un saldo de 83 personas muertas.

En Serbia y Montenegro permanecieron unos 450 mil refugiados de Bosnia-Herzegovina y de Croacia.

AFRICA

En GUINEA murieron al menos 18 personas en manifestaciones reprimidas utilizando la fuerza. Las elecciones se vieron enturbiadas por actos de violencia en los que murieron 12 personas.

Más de 70 presos detenidos como vagabundos en SIERRA LEONA murieron por inanición y abandono en la Prisión Central.

Al menos un centenar de presos murieron en la cárcel principal de COSTA DE MARFIL, a consecuencia de las condiciones extremas de vida en ese centro.

Al menos 160 personas murieron en enfrentamientos entre el gobierno y partidarios de la oposición en el CONGO.

Grupos políticos armados de SOMALIA mataron deliberadamente a cientos de civiles no combatientes, a causa de pertenencia a un clan determinado. Las tropas de la ONU y las de apoyo norteamericano mataron a cientos de somalíes, al parecer muchos de ellos desarmados. Pistolereros somalíes mataron a más de 70

soldados de la ONU y de Estados Unidos.

Las fuerzas de seguridad del CHAD mataron a no menos de 300 hombres, mujeres y niños inermes en la primera mitad del año. Los miembros de la Guardia Republicana, unidad del ejército bajo el mando directo del presidente, mataron de forma indiscriminada a no menos de 45 civiles.

En SUDAN hubo cientos de ejecuciones extrajudiciales y la «desaparición» de 230 personas en dos meses. Una fracción del Ejército popular deliberación del Sudán mató a unos 200 vecinos. Algunas víctimas murieron al ser encerradas en chozas a las que luego se prendió fuego.

En LIBERIA las fuerzas leales al gobierno mataron a 600 personas, principalmente mujeres, niños y ancianos. Cientos de civiles del territorio controlado por el Frente patriótico nacional de Liberia murieron de malnutrición y enfermedad y mataron indiscriminadamente a unos 200 civiles. El Movimiento Unidos de Liberación para la Democracia en Liberia había ejecutado a unos 300 miembros del grupo étnico lorma. Las Fuerzas Armadas de Liberia habían sido responsables de la ejecución extrajudicial de casi 600 civiles desarmados.

En KENIA en dos años murieron más de 1.500 personas y decenas de miles resultaron desplazadas.

En RUANDA desde que empezó el conflicto con el Frente patriótico ruandés, al comienzo de los 90, miembros de las fuerzas de seguridad y funcionarios del Estado habían estado involucrados en el homicidio deliberado y arbitrario de al menos 2.300 civiles. El Frente patriótico

ruandés mató deliberada y arbitrariamente a 300 hutus.

Más de 4.300 personas perdieron la vida como consecuencia de la violencia política en SUDAFRICA.

En ZAIRE, centenares de civiles desarmados fueron ejecutados extrajudicialmente por soldados. Ataques contra el grupo étnico luba se cobraron más de 500 vidas. Miembros de los grupos étnicos nyanga y hunde atacaron a los banyarwanda. Murieron unas 7 mil personas, en su mayoría banyarwanda. Las tropas amotinadas en la capital mataron a cerca de mil personas, muchas de ellas civiles desarmados.

Los homicidios y otros abusos cometidos por el ejército de YIBUTI provocaron que decenas de miles de miembros del grupo étnico afar huyeran a Etiopía.

En una oleada de violencia y homicidios políticos en BURUNDI murieron decenas de miles de personas, incluidos niños. Y cientos de miles se convirtieron en refugiados.

Más de 60.000 MAURITANOS negros que habían huído o habían sido expulsados, permanecieron en Senegal y en Mali. El gobierno promulgó una amnistía total para todos los miembros de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas por todos los delitos cometidos desde 1989 al 92, cuando más de 400 mauritanos negros fueron ejecutados extrajudicialmente y muchos otros «desaparecieron».

En ANGOLA se estima en más de cien mil el número de personas que habían perdido la vida como consecuencia de los combates.

Al menos 50 personas fueron ejecutadas extrajudicialmente por las fuerzas de seguridad de TOGO. Más de un cuarto de millón de ciudadanos escaparon de Togo para buscar refugio en el extranjero.

AMERICA

El 70% de la población reclusa de REPUBLICA DOMINICANA se encontraba en espera de juicio a causa de la escasez de recursos que padecía la judi-

catu- ratura, que producía grandes demoras en la celebración de los juicios.

En VENEZUELA decenas de personas —el Informe Provea habla de más de un centenar de personas— fueron muertas por las fuerzas de seguridad en circunstancias sospechosas. Ninguno de los responsables de la matanza de al menos 63 reclusos en el cárcel del Retén de Catia en 1992 había sido acusado ni procesado.

A.I. había registrado denuncias de que unos 170 campesinos en GUATEMALA habían muerto a manos del ejército.

En PERU el ejército dio muerte al menos a 31 personas. 49 personas «desaparecieron» y 27 fueron ejecutadas extrajudicialmente. Los grupos alzados en armas siguieron perpetrando homicidios deliberados y arbitrarios y toma de rehenes.

El informe del Comisionado Nacional de Protección de los Derechos Humanos en HONDURAS acusó a oficiales y ex oficiales militares, el jefe actual de las fuerzas armadas y a altos cargos civiles, entre ellos dos ex presidentes de ser responsables de la «desaparición» sistemática, clandestina y organizada de 184 personas durante la década de los 80. También estuvieron implicados en estos deli-

tos asesores militares de Estados Unidos y Argentina.

En HAITI cientos de personas «desaparecieron» o fueron ejecutadas extrajudicialmente. Al menos 200 personas fueron ejecutadas extrajudicialmente por attachés o militares.

En BRASIL, como en años anteriores, la policía y los «escuadrones de la muerte» mataron a cientos de adolescentes, niños de la calle y otras personas. En la Casa de Detención de Sao Paulo se llegó a un promedio de 111 presos muertos al mes durante 5 meses.

Centenares de personas fueron ejecutadas extrajudicialmente por las fuerzas armadas de COLOMBIA y sus aliados paramilitares.

REFUGIADOS

Hacia fines de 1993, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) estimó el número total de los refugiados en casi 20 millones. Muchos de los países donde los refugiados buscaron protección se cuentan entre los más pobres del mundo.

LA PENA DE MUERTE EN EL MUNDO

Terminemos con una buena noticia. En

GAMBIA el Parlamento aprobó por abrumadora mayoría la abolición de la pena de muerte. La propuesta había partido del presidente, quien con anterioridad, había declarado ante la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos celebrada en Viena: «Cada vez es más difícil conciliar la pena capital con el desarrollo de los derechos humanos. La pena de muerte no tiene valor ni utilidad para la prevención y control del crimen». Desde la Independencia del país habían sido sentenciadas a muerte 87 personas, pero sólo se llevó a cabo una ejecución.

Hacia finales de año, el 47% de los países del mundo habían abolido la pena de muerte en la legislación o en la práctica. 53 países habían abolido la pena de muerte para todos los delitos y 16 para todos, salvo para delitos excepcionales, como los cometidos en tiempo de guerra. En otros 21 países y territorios, aunque se seguían manteniendo la pena de muerte, no se habían producido ejecuciones en un mínimo de 10 años.

¿Qué vamos a hacer para defender la vida de nuestros hermanos? ■

Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

